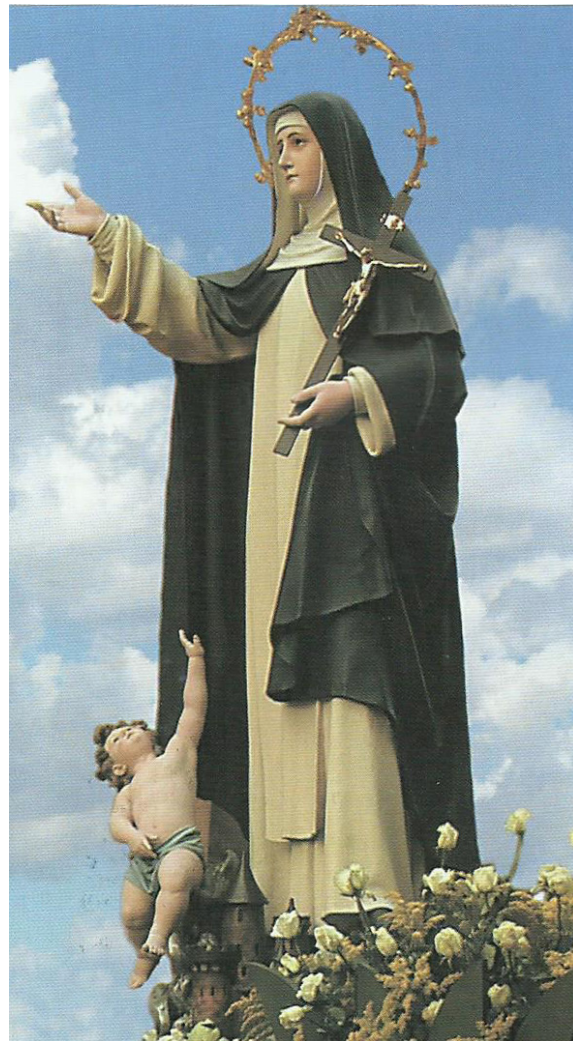


Beata Magdalena Panattieri
virgen

(1443- 1503)



Magdalena nace en Trino Vercellese (Italia) en el año 1443. Vivió toda su vida en este pueblo del Marquesado de Monferrato, entre el Piamonte y la Lombardía.



Al final de su infancia aparecía como un alma llena de gracia; adornada de rara belleza, siempre escapaba de la vanidad, en la cual estaban implicadas tantas jovencitas. Su espejo fue sólo el crucifijo.



Antes de cumplir los veinte años, Magdalena hizo voto de castidad perpetua.

Atraída por el ideal de Santo Domingo, encarnado especialmente en Santa Catalina de Siena, entró desde muy joven en la Orden Seglar Dominicana, consagrándose a las obras de piedad y caridad. Ejercitó con constancia una labor de asistencia a los necesitados.

Abrazó con gran fervor, todas las austeridades de la Orden de Santo Domingo.

Llevó siempre la áspera camisa de lana. Observó con extremo rigor la abstinencia; en los largos ayunos y viglias fue heroica.

Hace suyo el doble espíritu de contemplación y de acción, llegando a ser su expresión viviente. Contempló con apasionado amor la Pasión de Jesús, mereciendo participar en alma y cuerpo de los dolores del Salvador.



Al principio, las obras de Magdalena Panattieri fueron más que nada de misericordia. Tenía una especial predilección por los niños, en los cuales, como Savonarola, veía la inocencia y el porvenir del mundo. Pronto llegó a ser un personaje de importancia en su pueblo.

“En cierta oportunidad una madre le llevó a su hijito ciego para que lo curase. Ella pidió que la dejaran sola en la habitación y comenzó a orar pidiéndole a Cristo que mirase al niño. Se la apareció el señor y le dijo “¿Qué quieres esposa querida?; y ella respondió: “Nada más Señor mío que le des la vida a este niñito”. Entonces Jesucristo le tomó su mano derecha y con ella hizo la señal de la cruz sobre los ojos del niño y entonces le devolvió la vista” ²³⁶

La caridad con que se consagraba al cuidado de los niños pobres, en cuyo favor realizó varios milagros, le facilitaba la tarea de convertir a los pecadores.

Por estos últimos oraba y se imponía continuamente nuevas penitencias; pero no vacilaba en reprenderlos severamente, cuando lo veía necesario.

Ardía en celo por la salvación de las almas, tenía el don de la predicación. Pero su éxito mayor lo tiene no tanto como predicadora sino como maestra de espiritualidad.

²³⁶ DA MILANO, Girolamo, O.P., “La Beata Maddalena da Trino”, Versión por el Instituto comprensivo di Trino, Trino, 2003 Pp.38-39

Catequizaba en un pequeño salón, junto a la Iglesia de los dominicos de Trino, llamado "la capilla del marqués". Sus modestas conferencias fueron destinadas al principio a las demás terciarias, que reconocían en Magdalena una óptima consejera.

Poco a poco algún hombre se une a las mujeres y sucedió que algunos sacerdotes del lugar se sintieron atraídos por las palabras pronunciadas por la terciaria dominica.

Todos participaban con gran provecho; muchos sacerdotes y religiosos y también los novicios dominicos con su maestro.²³⁷

Inició, con algunas otras compañeras, una vida común de gran austeridad.



Magdalena Panattieri insistía sobre todo en la reforma de las costumbres y frecuentemente trataba el problema de la usura tan vivo y candente en esos tiempos en los cuales la moneda escaseaba y el comercio se estaba expandiendo.



ST^a MAGDALENA DE TRINO.
del Orden de Predicadores.
a 14 de Octubre.
C. de la Iglesia. g. m. v.

Por mérito de Magdalena, Trino se convierte en un centro de predicación.

El Maestro General de los dominicos acude desde Milán a escucharla, y de algunas partes del Piamonte muchos predicadores venían a aprender de la Terciaria de Trino.

Magdalena no se envanecía, al contrario, daba pruebas de profunda humildad.

En una ocasión, un hombre, llamado Bartolomé Perduto, molesto por sus palabras, abofeteó públicamente a nuestra Beata; cayendo de rodillas, ella le dijo evangélicamente: *"Hermano, aquí tienes la otra mejilla, golpéala también, te doy las gracias por amor de Cristo"*

Como Savonarola, ella profetizó desventuras, en sus prédicas repetía el grito que encontramos también en los sermones del dominico de San Marcos: ¡Ay de ti Italia! ¡Veo avecinarse el látigo!

Tenía un arte especial para hacer que las almas amen el bien.

²³⁷ LITURGIA DE LAS HORAS PROPIO O.P., Edición típica en lengua española, Roma 1988, Pp.1088.

Colaboró eficazmente en que los dominicos de Trino abrazaran la reforma dominicana promovida por Raimundo de Capua.

El Marqués de Montferrato tuvo por ella particular veneración y la llamaba la “sua mamma”.

Por cierto fue la madre de todos y de todos fue amada.

Cuando Magdalena comprendió que se aproximaba el momento de su muerte, mandó llamar a todas las terciarias, a las que se unieron muchas otras personas, y les prometió orar por ellas en el cielo, diciendo: "No podría ser feliz en el cielo, si vosotras no estuvierais ahí."²³⁸

Cuando estaba en agonía con dulcísima voz entonó el himno “Jesu nostra Redemptio” y el “Ave Maris Stella”.

La beata entregó apaciblemente el alma a Dios el 13 de octubre de 1503, a sus sesenta años.

El Papa León XII, el 26 de septiembre de 1827 confirmó el culto.

Su cuerpo, enterrado en la Iglesia conventual de los dominicos, fue objeto rápidamente de mucha veneración popular.

Escondido en el siglo XVII en el vecino oratorio de San Pedro mártir fue encontrado en 1964.



El tríptico Raspa de Gerolamo Giovenone
Inmaculada Concepción, Santo Domingo con el donante, San Lorenzo con la donante.
Iglesia de San Bartolomé de los dominicos de Trino

En 1970, con autorización de la Santa Sede fue solemnemente recolocado en la Iglesia y hoy está de nuevo expuesto a la veneración.

Su fiesta es el 13 de Octubre.

²³⁸ da MILANO O.P., Girolamo. “La Beata Maddalena da Trino, Maddalena donna di Dio, Donna del Rinascimento” Elaborado por el Instituto Comprensivo di Trino, 2003/2005. Tino, 2005.